

Brasil en la época del multiculturalismo: Una polémica en torno a las acciones afirmativas

Shigeru Suzuki

UNIVERSIDAD DE LENGUAS EXTRANJERAS DE TOKIO
TOKIO-JAPÓN
suzukis@mvg.biglobe.ne.jp

Resumen

En Brasil, el país americano con mayor porcentaje de población negra, la dirigencia negó siempre que existiera cualquier tipo de discriminación, alimentando el mito de la “democracia racial” divulgado por Gilberto Freyre (1900-1987) y enfrentado con fuerza en los 70 por el llamado *Movimiento Negro*. Con la redemocratización de los 90 el multiculturalismo se convirtió en ideología oficial. Este trabajo aborda, en primer lugar, cómo la raza y las críticas al racismo adquirieron importancia en la sociedad brasileña, para luego discutir los principales argumentos contra las acciones afirmativas.

Palabras clave: Relaciones raciales, Brasil, acción afirmativa.

Brazil in the Time of Multiculturalism: A Polemic Concerning Affirmative Action

Abstract

In Brazil, the American country with a greater proportion of black population, rulers always denied the existence of any kind of discrimination, thus feeding the myth of “racial democracy” diffused by Gilberto Freyre (1900-1987) and strongly opposed in the 1970s by the so-called *Black Movement*. With redemocratization in the 1990s multiculturalism became the official ideology. This work discusses how race and the criticism of racism acquired importance in Brazilian society, and then ponders on the main arguments against affirmative action.

Key words: Racial relations, Brazil, Affirmative action.

Introducción

El periódico *O Estado de São Paulo* del 29 de mayo de 2007 y la revista semanal *Veja* del 6 de junio del mismo año, publicaron una noticia sobre un hecho que sucedió en un examen de admisión para la universidad de Brasilia (UB). Según el periódico y la revista, a principios de mayo dos candidatos que son gemelos “univitelinos” (nacidos de un único óvulo materno) se inscribieron para concursar en el sistema de cuotas raciales que la UB introdujo en el 2004. La universidad reserva 20% de sus cupos a alumnos negros y pardos, y los dos candidatos creían “que encajaban en las reglas, ya que su padre es negro y su madre blanca”. Sin embargo, la comisión universitaria encargada de la selección, no reconoció a uno de los dos hermanos gemelos como candidato.

A partir de esta noticia, surgió una vez más una gran ola de comentarios contra el sistema de “cuotas raciales” en los exámenes de admisión de las universidades en Brasil. La propia revista *Veja* recibió en una semana más de 130 comunicaciones en la forma de *e-mail*, cartas y fax sobre este reportaje de portada y publicó en el siguiente número nada menos que 11 de ellas, todas contra el sistema. Yo me dije “nuevamente sucedió”, porque esta no es la primera vez que las acciones afirmativas para terminar con la desigualdad racial son atacadas. Ya son numerosas las críticas contra las acciones afirmativas que tienen criterio racial. Aquí, para discusiones posteriores, sólo citaremos tres libros: *Raça como retórica: A construção da diferença*, organizado por Yvone Maggie y Claudia Barcellos Rezende (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002); *A persistência da raça: Ensaio antropológico sobre o Brasil e a África austral*, de Peter Fry (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005); *Divisões perigosas: Políticas raciais no Brasil contemporâneo*, organizado por Peter Fry, Yvonne Maggie y otros (Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2007).

En este trabajo abordaremos, en primer lugar, cómo la raza y las críticas al racismo adquirieron importancia en la sociedad brasileña para después discutir los principales argumentos contra las acciones afirmativas en Brasil.

1. Visibilidad de Raza

Brasil era y es todavía una sociedad muy consciente de las razas. Brasil tiene la más larga historia de esclavitud negra de Las Américas y fue el último país en abolirla. Después de la declaración de la

independencia hasta por lo menos la década de 1920, las élites estaban siempre preocupadas con la imagen de la nación mestiza y querían “blanquearla” con la firme inmigración de europeos.

Por otro lado, en Brasil existe un pensamiento peculiar respecto a las relaciones raciales. Es llamada “democracia racial”. Aunque no se sepa quién inventó esta expresión y cuándo comenzó a ser usada, su mayor divulgador fue Gilberto Freyre (1900-1987). En una conferencia dictada en una universidad norteamericana en 1944, Freyre presentó la sociedad brasileña de la siguiente manera:

El experimento en bicontinentalidad étnica y cultural comenzado en Portugal hace siglos adquirió en Brasil una nueva dimensión: tres razas y tres culturas se funden en condiciones que, hablando en términos generales, son socialmente democráticas, aunque productoras, hasta ahora, de una democracia social muy imperfecta; defectuosa, a la vez, en su base económica y en sus formas políticas de expresión. Con todo, aun admitiendo todas sus imperfecciones, Brasil representa hoy una comunidad de cuyo experimento social, en lo que respecta a la miscegenación, pueden beneficiarse otras comunidades. (Freyre 1945b:105)

A partir de la década de 1930, la democracia racial se convirtió en un tipo de ideología oficial. Existen varios factores para explicar la popularidad de esta ideología. Entre ellos, quería indicar un hecho indispensable: la miscegenación cuadra muy bien con el nacionalismo, ya que éste valora la homogeneidad. Es esta la mejor manera de terminar con las diferencias. Finalmente, los años de 1930 fueron una época decisiva de la (re-)invención de la nación brasileña.

Así surgió una paradoja: en el país que más importaba negros africanos como esclavos, no existe discriminación racial ni conciencia de raza. Esta invisibilidad de raza se rompería en las décadas posteriores, principalmente, con el proyecto de investigación sobre relaciones raciales de la UNESCO, en la década de 1950. En él participaron varios grupos que realizaron investigaciones de campo por todo Brasil. Aunque no llegaron a una única conclusión, casi todos estaban de acuerdo en relación a la existencia del prejuicio y de la discriminación. Mientras algunos lo interpretaron como un problema de clases, el grupo que investigó el sur del país, principalmente São Paulo, lo interpretó como un problema de carácter racial. Fernando Henrique Cardoso, futuro presidente de Brasil (1995-2002), fue uno de los miembros de este grupo.

Durante la dictadura militar que comenzó en 1964, la democracia racial era literalmente la ideología oficial. El gobierno eliminó la pregunta sobre “el color” del censo poblacional de 1970 y prohibió las investigaciones sobre las relaciones raciales, alegando que en Brasil no existe el racismo ni la conciencia racial.

Lo que cambió esta situación fue la “Apertura” (proceso de redemocratización) y el “Movimiento Negro” organizado en ese proceso a finales de la década de 1970. Con un caso de discriminación contra un joven negro en un club de deportes, el “Movimiento Negro Unificado contra la Discriminación Racial” (posteriormente denominado simplemente como Movimiento Negro Unificado-MNU) fue fundado en São Paulo en julio de 1978 con los representantes de otros estados, como Río de Janeiro. El MNU y otras organizaciones trabajaron no sólo para acabar con la discriminación racial sino también para promover la conciencia negra. En ese sentido, el ejemplo más simbólico es la conmemoración del día 20 de noviembre (el día de la muerte del Zumbi de los Palmares, el más importante líder de los cimarrones en la época colonial, en 1695) como “El Día de la Conciencia Negra”.

Una de las primeras iniciativas oficiales fue tomada por el gobierno del Estado de São Paulo. En 1982, Franco Montoro, candidato de la oposición, fue elegido como gobernador del estado. Poco después de asumir el gobierno, creó el Consejo de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra de São Paulo (Santos, 2007).

La redemocratización de Brasil no se habría realizado sin el esfuerzo de los “nuevos” movimientos sociales tales como el del nuevo sindicalismo (el movimiento de los sindicatos autónomos como el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo de Campo, en ABC Paulista), y una renovación del concepto de democracia y ciudadanía. Por eso, el nuevo régimen fue denominado “Nueva República” y en la Constitución de 1988 fueron reconocidos los derechos de las minorías raciales y étnicas, entre ellos, los derechos de los antiguos habitantes de los *quilombos* (cimarrones).

El año de 1988 fue muy importante para la concientización negra en Brasil en varios aspectos. Ese año se cumplió el centenario de la abolición de la esclavitud. Mientras que el gobierno federal “celebró” el 13 de mayo, fecha de la promulgación de la Ley Áurea que declaró abolida la esclavitud, el Movimiento Negro organizó varias reuniones y caminatas para denunciar “la falsa abolición” en las principales ciudades

del país. Otro hecho importante fue la creación de la Fundación Cultural Palmares, dentro del Ministerio de Cultura, para promover la cultura afro-brasileña y la auto-estima de los negros.

El año de 1995 fue otro año muy importante: se cumplieron 300 años de la muerte del Zumbi de los Palmares, símbolo de la resistencia negra. El Movimiento Negro organizó la “Marcha Zumbi de los Palmares contra el Racismo, por la Ciudadanía y por la Vida”, una gran caminata rumbo a Brasilia. Entre otras conmemoraciones, la Sierra de la Barriga, donde existía el principal *quilombo* de los Palmares, fue declarada Patrimonio Nacional con la presencia del Presidente Fernando Henrique Cardoso.

A mediados de la década de 1990, hubo una nueva tendencia en el área de la publicidad. Comenzaron a aparecer modelos negros en las propagandas comerciales de los periódicos y revistas. Al principio, la mayoría eran propagandas de productos para negros como cosméticos e institutos de belleza, pero ahora son muy comunes los modelos negros en las propagandas de coches, electro-domésticos e inclusive de bancos y tarjetas de crédito. Podría decirse que se está produciendo una revolución de los patrones de belleza o de los valores estéticos.

Así, a partir del final de la década de 1970, la población y la cultura afro-brasileña se hicieron mucho más visibles en la sociedad brasileña. Ahora, el movimiento negro pasó a reivindicar las políticas públicas para lograr resultados más concretos en materia de igualdad racial.

2. Necesidad de las Acciones Afirmativas

Aunado al reconocimiento de la existencia del prejuicio y la discriminación racial en la sociedad brasileña, hubo varios intentos de conocer la desigualdad racial de manera cuantitativa. Además de los trabajos clásicos de Carlos A. Hasenbalg y Nelson do Valle Silva (Hasenbalg 1979; Hasenbalg y Silva 1988), se destacan las investigaciones realizadas en el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), un órgano del gobierno federal de investigaciones económicas.

Estos trabajos desenmascararon el hecho de que “la pobreza de Brasil tiene color”. Por ejemplo, en 1999, mientras que los negros (negros y pardos juntos) representan el 45% de la población total, ellos corresponden al 64% de la población pobre y al 69 % de la población indigente. Los blancos, a su vez, son el 54% de la población total, pero

solamente el 36% de los pobres y el 31% de los indigentes (Henriques 2001:9).

La desigualdad entre las razas aparece reflejada también en el área de la educación. Durante la década de 1990, la tasa de analfabetismo disminuyó para la población en general de 17% en 1992 a 12% en el 2001. Sin embargo, la diferencia entre los blancos y los negros todavía es grande, siendo la tasa de los blancos de 11% en 1992 y 8% en 2001, y la de los negros de 26% en 1992 y 18% en el 2001. La misma tendencia también se ve en la media de los años de estudio: la de los blancos mejoró de 5,9 años a 6,9 de 1992 a 2001, y la de los negros alcanzó tan solo a 4,7 años en el 2001 (Jaccoud y Beghin 2002: 23).

El gobierno de Fernando Henrique Cardoso, ya con varios asesores en relación a los derechos humanos e inclusive a la igualdad racial, formuló el “I Programa Nacional de los Derechos Humanos” (IPNDH) en mayo de 1996. En la sección de “Protección del derecho al tratamiento igualitario ante la ley”, constan en todo 22 acciones de corto, medio y largo plazo para la “Población Negra”. Lo que llama nuestra atención es el hecho de que, además de apoyar las actividades de los ministerios para eliminar la discriminación racial, ya aparecen las expresiones “discriminación positiva” y “acciones afirmativas” (Presidência da República 1996: 30):

- Apoyar las acciones de iniciativa privada que realicen discriminación positiva. (corto plazo)
- Desarrollar acciones afirmativas para que los negros tengan acceso a los cursos de profesionalización, a las universidades y a las áreas de tecnologías de punta. (mediano plazo)

Y aún más: una de las dos acciones propuestas se refiere al factor histórico de la necesidad de políticas públicas, aunque use la expresión “compensatoria” en vez de “reparatoria” (Presidencia da República 1996: 31):

- Formular políticas compensatorias que promuevan a la comunidad negra social y económicamente.

El I Programa Nacional de los Derechos Humanos sentó las bases para que varios ministerios trabajaran por la igualdad racial. Ya en noviembre de 2005 fue creado el Grupo de Trabajo Interministerial (GTI)

con la finalidad de desarrollar políticas para la valoración de la población negra y en marzo de 1996 el Grupo de Trabajo para Eliminación de la Discriminación en el Empleo y en la Ocupación (GETDEO). Es verdad que estos grupos de trabajo creados por el gobierno no siempre funcionaron según lo esperado, pero la iniciativa del gobierno puede ser apreciada.

La III Conferencia Mundial de Combate al Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia Correlativa, realizada en el 2001 en Durban, África del Sur, fue otro acontecimiento decisivo. El Movimiento Negro aprovechó esta oportunidad para acelerar las políticas públicas por la igualdad racial. Dentro del gobierno federal, la Fundación Cultural Palmares desempeñó un papel muy activo. Organizó varias conferencias nacionales preparatorias, siendo la última la Conferencia Nacional contra el Racismo y la Intolerancia, realizada durante los días 6, 7 y 8 de junio en Río de Janeiro. En ella fue discutido un conjunto de proposiciones (Carta de Río) que serían presentadas al gobierno federal para alimentar el informe brasileño a la conferencia de Durban.

En la Conferencia Nacional contra el Racismo y la Intolerancia, los 13 grupos de trabajo estuvieron de acuerdo en relación a la importancia de las acciones afirmativas. En la “Carta do Río”, además de las acciones afirmativas en general, se hicieron propuestas particulares, especialmente en el área de la educación. Aquí citaremos dos de ellas (Fundação Cultural Palmares 2002: 71):

- Que sean implantadas políticas de acciones afirmativas en el área de la educación, como instrumento fundamental de promoción de la igualdad;
- Que sean establecidas cuotas para la población negra en las universidades.

Estas propuestas de Brasil fueron incorporadas al documento final de la Conferencia de Durban, “La declaración de Durban” y el “Plan de Acción”, lo que animó al movimiento negro de Brasil. Edna Roland, representante de Brasil y relatora general de la Conferencia Mundial, resalta la victoria de la Conferencia: “De Durban salió una visión muy clara de las acciones afirmativas como instrumento fundamental de promoción de la igualdad” (Fundação Cultural Palmares 2002: 19).

Las acciones afirmativas no son iguales al sistema de cuotas. De hecho, “La Declaración de Durban” incluye en las acciones afirmativas en el área de la educación, la promoción de la auto-estima de los negros como forma de diseminar “una visión equilibrada y objetiva de la importante y valiosa contribución de África a la humanidad”. Gracias a esto, en Brasil fue aprobada la Ley No 10.639, del 9 de enero de 2004, que establece la obligatoriedad de la temática “Historia y Cultura Afro-Brasileña” en todas las escuelas públicas y privadas en los niveles básico y medio, y en junio del mismo año el Consejo Nacional de Educación divulgó directrices curriculares en ese sentido.

Otro ejemplo lo constituye el programa “Diversidad en la Universidad”, creado por el Ministerio de Educación en el 2003. Este programa busca incentivar el ingreso de los alumnos negros en las universidades a través de becas de estudio y cursos pre-universitarios. En el 2005, se convirtió en el programa bandera de la nueva secretaría permanente del ministerio, la “Secretaría de Educación Continua, Alfabetización y Diversidad (SECAD)”.

El gobierno federal y algunas universidades públicas adoptaron una política más radical: el sistema de cuotas o reservas de cupos para los negros. El primer órgano gubernamental que introdujo el sistema de cuotas fue el Ministerio de Desarrollo Agrario. El Decreto No 202 del 4 de septiembre de 2001 de este ministerio, establece una cuota mínima de 20% para negros y negras en cargos de dirección, al ocupar los cupos a través de concurso público. Semejante sistema de cuotas fue adoptado por otros ministerios como el de Justicia (20 de diciembre de 2001), Cultura (22 de agosto de 2002), etc.

Pero el sistema de cuotas que provocó mayor polémica fue el de las universidades públicas. La Universidad del Estado do Río de Janeiro (UERJ) fue la primera universidad pública en Brasil que adoptó este sistema. La asamblea Legislativa del Estado de Río de Janeiro aprobó la Ley Estatal No 3.708, del 9 de septiembre de 2001, que reservó hasta el 40% de los cupos en las universidades estatales. En junio de 2003, la Universidad de Brasilia (UB) determinó reservar el 20% de los cupos en todos los cursos a partir de la prueba de ingreso del 2004. Otras universidades públicas siguieron el mismo camino. En el 2007, más de 30 universidades públicas tanto estatales como federales, realizaron la prueba de ingreso con el sistema de cuotas.

3. Críticas a las Acciones Afirmativas

A partir de la Conferencia de Durban, el gobierno brasileño actuó más activamente por la igualdad racial. Antes de esto, intentaba más prohibir y eliminar la discriminación racial. Después, la intervención estatal en las relaciones raciales se tornó más clara. Con este cambio de actitud del gobierno, las críticas contra estas políticas públicas aumentaron. El principal blanco de ataque ha sido y continúa siendo el sistema de cuotas en las universidades públicas. Esto se debe en primer lugar, a que en la sociedad brasileña, la educación es la base del estatus social y el camino más importante para la ascensión socio-económica, pero además habría que agregar que con este sistema de reserva de cupos se percibe muy nítidamente quiénes son los “beneficiados” y quiénes las “víctimas”.

En este sentido, fue lamentable que las discusiones sobre las acciones afirmativas hubiesen sido reducidas a las del sistema de cuotas, perdiéndose así una buena oportunidad de pensar el sentido y la importancia de las acciones afirmativas desde un punto de vista más amplio. En verdad, entre las críticas, existen argumentos absurdos o sensacionalistas. En el reportaje de la revista *Veja*, antes mencionada, el reportero llegó a condenar las opiniones a favor de las acciones afirmativas como racismo y las comparó al régimen de Jim Crow en los Estados Unidos o inclusive a la ideología del nazismo.

Hélio Santos, militante y uno de los principales articuladores de las acciones afirmativas, clasifica cuatro tipos de críticas en contra de las acciones afirmativas (Jaccoud y Beghin 2002: 49):

1. Isonomía: la política de acción afirmativa hiere el principio de la isonomía, que pide tratamiento igual a todos.
2. Mérito: las sociedades contemporáneas no pueden abandonar la excelencia; en un mundo de alta competitividad, esa capacidad personal se revela como fundamental.
3. Pobreza: el verdadero problema a ser enfrentado es la economía; deben desarrollarse políticas dirigidas a los pobres, olvidando el aspecto racial.
4. Miscegenación: el proceso de miscegenación que marcó la historia del país hace muy difícil definir quién es negro y quién no es negro, lo que impediría la adopción de claros criterios de inclusión en los grupos beneficiados.

El primer y el segundo aspecto son de carácter universal. El asunto sería cómo comprobar las necesidades de un tratamiento diferenciado para determinados grupos que justifiquen la violación de estos principios.

El tercer punto es un problema tradicional en la discusión de la desigualdad y de la discriminación en Brasil. Ya en la década de 1950, algunos investigadores del proyecto de la UNESCO tales como Charles Wagley y Marvin Harris, sin mencionar a Donald Pierson, las interpretaron como un problema de clases en vez de razas. En nuestra opinión, es problemático atribuir la causa de la discriminación unilateralmente a uno de esos dos factores, principalmente en una sociedad en la que ambos factores tienen sentido y se mezclan. Pero, como este tipo de pensamiento tiene alguna fuerza, el sistema de cuotas en las universidades estatales de Río de Janeiro fue modificado en 2003. La nueva ley estatal reserva 45% de los cupos, entre los cuales 20% son para candidatos que provienen de escuelas públicas, 20% para los negros y 5% para los portadores de deficiencias e integrantes de otras minorías étnicas (Ley Estatal No 4.151, del 4 de septiembre de 2003).

El mayor desafío sería el cuarto aspecto. Este es un planteamiento que alega cierta “especificidad” o nacionalidad brasileña, por lo que vale la pena profundizar un poco más. Para no confundirlo con la ideología vulgar de la democracia racial, vamos a analizar los argumentos de dos antropólogos: Ivone Maggie y Peter Fry.

Ambos antropólogos cuestionan la viabilidad de las políticas públicas que tienen como criterio la raza. Señalan que las acciones afirmativas vigentes, especialmente el sistema de cuotas en los cupos de las universidades, no son más que simples copias o imitación de las adoptadas en los Estados Unidos. En verdad, ellos no niegan la existencia de la discriminación racial en la sociedad brasileña, pero alegan que la “racialización” va a dividir una sociedad con “relativa homogeneidad cultural” y va a provocar “odio” entre las razas, como ocurrió y ocurre en los Estados Unidos o en Zimbawue.

En ese sentido, la diversidad no tiene valor positivo; al contrario, es algo peligroso. Peter Fry recuerda su experiencia en África (Fry 2005: 28).

Sentía a veces que la diversidad se había convertido en un valor en sí, deslizándose ocasionalmente a la celebración, inclusive, de grupos étnicos no siempre comprometidos con valores más abarcadores, y a veces perdiendo de vista las consecuencias de la celebración de la diversidad para el conjunto de la sociedad.

Peter Fry es muy conocido por su artículo “*Feijoada y soul food: notas sobre la manipulación de símbolos étnicos y nacionales*” (1976), en el que argumenta que la dominación racial brasileña se da a través de la apropiación de la cultura negra por la cultura nacional. Ahora cambió totalmente de idea y elogia la “relativa homogeneidad cultural” que, según el autor, fue el resultado de la miscegenación de 500 años. Así, para él, la democracia racial debe ser valorada como “un ideal a ser alcanzado”, en vez de ser desenmascarada como una farsa (Fry, 2005: 33).

Otro de sus argumentos es la naturaleza acientífica del concepto de raza y la artificialidad de cualquier identidad (Maggie y Resende, 2002: 16). Es lógico que las razas no existan como concepto biológico o científico, pero existen como una construcción social e histórica. Entonces, ¿por qué sólo las razas deben ser de-construidas y la nación o el nacionalismo pueden quedar intactos? Exactamente porque, en el mundo actual, ninguna nación es homogénea; todas necesitan reconocer la diversidad y respetar las minorías étnicas y raciales.

En cuanto al odio, sólo citaré un párrafo del libro de Hélio Santos (Santos 2001: 337): “las políticas de AA (acciones afirmativas) no son eternas. La reparación que se busca hacer debe cumplir un tiempo suficiente para que las oportunidades tengan un curso de efectiva igualdad”.

Las políticas de acciones afirmativas con criterio racial en Brasil, por más defectuosas que sean, buscan la inclusión de los negros como ciudadanos iguales. En la historia del Movimiento negro del país, el carácter nacionalista ha sido muy nítido. Alegar un peligro de racismo al revés, refiriéndose al contexto de África meridional, no tendría sentido. Se trata de otro contexto. Quienes tienen miedo de las acciones afirmativas son aquellos que disfrutaban de los privilegios sin sentirse privilegiados.

Conclusión

Discutimos, resumidamente, los argumentos de Ivonne Maggie y Peter Fry porque son importantes. La manera de implantar las políticas de acciones afirmativas en una sociedad donde la miscegenación ha sido la ideología oficial, difundida profundamente, debe ser perfeccionada de acuerdo a la evolución del concepto de raza, combinado con otros factores sociales.

Para terminar, quería referirme a otro argumento de Peter Fry en relación a Zimbawue (10 años después de su independencia). Él critica

a quien atribuye las desigualdades entre blancos y negros exclusivamente al racismo, diciendo que “las desigualdades se debían sobre todo al colonialismo y a la mala distribución de las oportunidades y, por qué no decirlo, a la ineptitud y a la ganancia de los propios gobernantes” (Fry 2005: 31). ¿Si el colonialismo es uno de los factores causantes de las actuales desigualdades? ¿Qué podemos decir de la esclavitud negra que fue uno de los aspectos más importantes del colonialismo? Pensar las acciones afirmativas es también encarar esta historia.

¿Cómo quedó el caso de los dos candidatos gemelos de la Universidad de Brasilia? Aceptado el reclamo de acuerdo a las reglas ya establecidas, la decisión fue revocada. Ambos hicieron la prueba de ingreso a la universidad por el sistema de cuotas.

Nota

*Texto de la ponencia para el “Seminario Internacional: Diversidad y Movimientos Sociales en Las Américas” (Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, 11 de septiembre de 2007)

Referencias

- Freyre, Gilberto. 1945a *Brazil: An Interpretation* (New York: Knopf).
- Freyre, Gilberto. 1945b *Interpretaciones del Brasil* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Fry, Peter. 2005 *A persistência da raça: Ensaio antropológico sobre o Brasil e a África austral* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Fry, Peter, Yvonne Maggie, et al., eds. 2007. *Divisões perigosas: Políticas raciais no Brasil contemporâneo* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Fundação Cultural Palmares. 2002. *A Fundação Cultural Palmares na III Conferência Mundial de Combate ao Racismo, Discriminação racial, xenofobia e Intolerância Correlata* (Brasília: Fundação Cultural Palmares).
- Hasenbalg, Carlos A. 1979. *Descriminação e desigualdades raciais no Brasil* (Rio de Janeiro: Graal).
- Hasenbalg, Carlos A. e Nelson do Valle Silva. 1988 *Estrutura social, mobilidade e raça* (Rio de Janeiro: Vértice).
- Henriques, Ricardo. 2001. Desigualdade racial no Brasil: Evolução das condições de vida na década de 90,” Texto Para Discussão No. 807 (Rio de Janeiro e Brasilia: IPEA).

- Jaccoud, Luciana e Nathalie Beghin. 2002. *Desigualdades raciais no Brasil* (Brasília: IPEA),
- Maggie, Yvonne e Claudia Barcellos Rezende eds. 2002. *Raça como retórica: A construção da diferença*, organizado por (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Presidência da República. 1998. *National Programme on Human Rights* (Brasília: Ministério da Justiça).
- Santos, Ivair Augusto Alves dos. 2007. *O movimento negro e o estado (1983-1987): O caso do Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade negra de São Paulo* (São Paulo: CONE).